

## ACOMPAÑANDO A JESÚS CRUCIFICADO<sup>i</sup>

### EXPOSICIÓN

Cantemos al amor de los amores,  
Cantemos al Señor: Dios está aquí,  
Venid, adoradores, adoremos  
A Cristo Redentor.

*Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra,  
Benedicid al Señor, honor y gloria a ti,  
Rey de la gloria, amor por siempre a ti,  
Dios del amor.*

Unamos nuestra voz a los cantares  
Del coro celestial ¡Dios está aquí!  
¡Al Dios de los altares alabemos  
con gozo angelical!

Los que buscáis solaz en vuestras penas  
Y alivio en el dolor ¡Dios está aquí!  
Y vierte a manos llenas los tesoros

**1** **Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor,  
Dios nuestro...**

Querida familia en Cristo, hoy nos reunimos para dedicar esta Hora Santa a Jesús Eucaristía que está presente entre nosotros.

Señor, abre mis labios.

**Y mi boca pronunciará tu alabanza.**

Ven, Señor, en mi auxilio.

**No tardes, Señor, en socorrerme.**

**Te invocamos, santo Ángel de la Guarda, para rogarte que nos asistas y  
acompañes durante estos momentos de adoración.**

**Oh, San Miguel Arcángel, defiéndenos en la pelea. Sé nuestro amparo  
contra las perversidades y acechanzas del demonio. Reprímale, Dios, pe-  
dimos suplicantes. Y tú, oh, Príncipe de la milicia celestial, con el poder  
que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás**

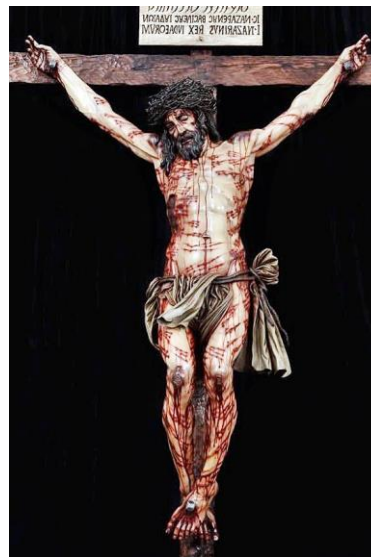


Imagen descargada de <https://pbs.twimg.com/media/CmrnS-mxXEA8f6b.jpg>. Se usa sin fines lucrativos.

TODO LO QUE ESTÁ RESAL-  
TADO EN **NEGRITAS** LO DE-  
CIMOS **TODOS JUNTOS** EN  
VOZ ALTA. IGUAL EN LAS  
ALABANZAS.

**espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas, amén.**

**Te rogamos, señor san José, que nuestro corazón sea inflamado de amor a Jesús para que lo amemos como tú lo amas.**

**Te suplicamos, santísima Virgen María, que aceptes nuestro corazón, nuestros pensamientos, sentimientos y nuestra imaginación, nuestra libertad y nuestra voluntad, nuestra alma y los sentidos del cuerpo, y tomándonos de la mano guíanos durante esta adoración, y alcánzanos las gracias para ser dóciles, llenos del Espíritu Santo, y agradables a Nuestro Señor Jesucristo.**

Nuestro deseo, amado Señor Jesús, en esta Hora Santa es adorarte, amarte tiernamente, y consolar tu Sagrado Corazón por todas las ofensas y abandonos que recibes mientras estás expuesto u oculto en todos los tabernáculos del mundo. Te rogamos, Dulce Jesús, que Tú mismo perfecciones esta devoción de modo que te sea sumamente agradable recibirla.

**Te suplicamos que aceptes nuestra oración en favor del Papa, y de los sacerdotes que consagran tu Cuerpo y tu Sangre y nos los imparten, para que te dignes auxiliarlos en toda tentación y lucha a la que se enfrenten; de modo especial te suplicamos por todos aquellos que desde nuestro bautismo nos han dado los sacramentos, y toda clase de bendiciones, así como por los sacerdotes que han estado en esta comunidad y por los que hoy nos guían: (nombres), por los diáconos y seminaristas, y por los que habrán de venir.**

**Te rogamos por toda la Iglesia, buen Señor nuestro, para que te dignes preservarnos de toda acechanza del maligno, y de todo engaño de los tiempos que nos han tocado vivir. Te rogamos por la conversión de los pecadores, por la salvación de las almas que tu Corazón Misericordioso desea convertir y salvar, por las intenciones del Inmaculado Corazón de María, y por las almas del santo purgatorio.**

Ve los corazones de los que nos presentamos ante ti y escucha, Señor amado, las peticiones que cada uno te presenta, pues siempre tenemos necesidad de ti.

*Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Flp 2. 8).<sup>ii</sup> **Su cruz nos ha salvado.***

El amor de Dios se ha manifestado en la persona de Cristo y por Él en todos los que lo acogen en sus vidas.

**Lectura de la carta a los Rm 8. 28-39.** “Hermanos, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. ¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza». Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

*El Señor Dios me ha abierto el oído, yo no me he rebelado, no me he echado atrás. He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba. No he ocultado mi rostro a las afrentas y salivazos (Is 50. 5,6).*

## **2 LA CRUCIFICCIÓN DE JESÚS**

“Apenas llegó Jesús al monte Calvario, fatigado y agotado de fuerzas, le dan a beber vino mezclado con hiel, brebaje que solían dar a los condenados a la muerte de cruz para mitigarles lo acerbo del dolor; mas Jesús, que deseaba morir privado de todo alivio, apenas lo gustó y no lo quiso beber. Luego se

formó un círculo de gente en torno de Jesús, y los soldados arrancaron con gran violencia los vestidos, pegados a las llagas de su lacerado cuerpo; al arrancárselos se llevaron consigo pedazos de carne. Después lo arrojaron sobre la cruz, y Jesús extendió sus manos sagradas y ofreció al Eterno Padre el gran sacrificio de su vida, y le rogó que lo aceptase por nuestra salvación.

“Los verdugos toman los martillos y los clavos, y traspasando con ellos los pies y las manos de nuestro Redentor, lo clavan en la cruz. El ruido de los martillazos se extiende por todo el monte y llega hasta herir los oídos de María, que había llegado al Calvario en pos de su Hijo.

“Oh sagradas manos, que a vuestro contacto sanaron tantos enfermos, ¿por qué ahora os clavan en esa cruz? Oh pies benditos, que anduvieron tantos caminos para ir en pos de la oveja descarriada, ¿por qué ahora os traspasan con tanto dolor? Cuando en el cuerpo humano se hiere un nervio, es tan agudo el dolor, que causa tormentos y agonías de muerte; ¿quién podrá, por consiguiente, declarar el dolor que experimentó Jesucristo cuando le traspasaron con clavos las manos y los pies, miembros del cuerpo humano tan llenos de huesos y de nervios?

**“¡Dulcísimo Salvador mío, cuánto os costó mi salvación y el deseo de ganar el corazón de un gusano de la tierra como es el hombre! Y después de tanto padecer, os he negado sin cuento de veces mi amor y os he vilmente menospreciado.**

## **ALABANZA**

*Perdona a tu pueblo, Señor,  
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.*

No estés eternamente enojado,  
no estés eternamente enojado,  
perdónalo, Señor.

Por las espinas que te punzaron,  
por los tres clavos que te clavarón,  
perdónalo, Señor.

### 3 JESÚS ES LEVANTADO

“Levantaron la cruz en alto con el Crucificado, luego lo dejaron caer de golpe en el agujero abierto en la tierra, y la sujetaron con piedras y cuñas de madera. Jesús queda suspendido en ella, hasta perder la vida, en medio de dos ladrones, como dice San Juan: *Le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en medio* (Jn 9. 18). De esta suerte se cumplió la profecía de Isaías, que dice: *Y fue contado entre los malvados* (Is 53. 12) Sobre lo alto de la cruz fijaron un letrero en el cual se leían estas palabras: *Jesús Nazareno, Rey de los judíos*. Querían los judíos que se enmendase la inscripción; mas Pilato no lo consintió porque era voluntad de Dios que todo el mundo supiera que los judíos habían dado muerte a su verdadero Rey y Mesías, por el cual hacía tanto tiempo que suspiraban.

**“Jesús clavado en la cruz es la gran prueba del amor de un Dios; de este modo se presenta por última vez a los ojos del mundo el Verbo encarnado. La primera vez apareció en un pesebre; esta otra en lo alto de una cruz, y ambas nos declaran admirablemente el amor y la infinita caridad que profesa al hombre.**

“Meditando un día San Francisco de Paula el amor que Jesucristo nos manifestó en su Pasión cayó en dulce éxtasis, y, levantado sobre el nivel del suelo, exclamó hasta por tres veces en alta voz: «¡Oh, Dios, caridad!, ¡Oh, Dios, caridad!, ¡Oh, Dios, caridad!» (Isidoro Toscano de Paula, *Vida*, Venecia, 1691, Cap. III). Con esto quiso el Señor darnos a entender que jamás llegaremos a comprender el amor infinito que nos ha manifestado Jesucristo queriendo padecer y morir por nosotros.

**“Alma mía, acércate a esa cruz con profunda humildad y afectuosa confianza; besa este altar donde muere tu amantísimo Salvador; ponte debajo de sus pies de manera que su Sangre divina descienda sobre ti, y pide al Eterno Padre, pero en otro sentido del que lo hacían los judíos, que caiga su Sangre sobre nosotros. Señor, descienda sobre nosotros esta Sangre preciosa y nos lave de nuestros pecados. La sangre de Cristo no clama venganza, como pedía la de Abel, sino que pide perdón y misericordia. A este género de esperanza nos convida el Apóstol cuando dice: *Os habéis***

***acercado a Jesús, mediador de la nueva alianza, y a la aspersion de aquella su sangre, que habla mejor que la de Abel (Hb 12. 24).***

“¡Dios mío, qué suplicios tan atroces padece en la cruz nuestro moribundo Salvador! Todos sus miembros padecen dolor incomparable, y el uno no puede socorrer al otro, por tener clavados los pies y las manos. A cada momento sufre dolores mortales; de manera que bien puede decirse que en aquellas horas de agonía sufrió Jesús tantas muertes cuantos fueron los momentos en que estuvo clavado en cruz. En aquel hecho de dolor no halló nuestro afligido Salvador ni un momento de alivio ni descanso; unas veces se apoyaba sobre los pies, otras sobre las manos, pero dondequiera que se apoyara aumentaba el dolor. En una palabra, aquel sacrosanto cuerpo estaba pendiente de sus mismas llagas, de suerte que las manos y los pies traspasados debían soportar el peso de todo su cuerpo.

**“Amadísimo Redentor mío, si os miro por de fuera, no veo más que sangre y llagas; si observo vuestro interior, veo vuestro corazón afligido y desconsolado. Sobre vuestra cruz leo una inscripción que os proclama Rey, pero ¿qué señales dais de vuestra realeza?**

“Yo no veo más trono que éste de ignominia en que agonizáis; no veo más púrpura que vuestra carne lacerada y ensangrentada; no veo más corona que este haz de espinas que tan cruelmente os atormenta. Todo esto os está proclamando que sois Rey, mas no de majestad, sino de amor; la cruz, y la sangre, y los clavos, y la corona son otras tantas insignias de amor.

## **ALABANZA**

*Perdona a tu pueblo, Señor,  
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.*

Por las tres horas de tu agonía  
en que por madre viste a María,  
perdónalo, Señor.

Por tus profundas llagas crueles,  
por tus salivas y por tus hieles  
¡Perdónale, Señor!

## JESÚS DESDE LA CRUZ

**4** “Por eso Jesucristo, desde la cruz, no tanto pide nuestra compasión como reclama nuestro amor, y si desea que nos compadezcamos de Él, es para que por la compasión lleguemos al amor. Por su infinita bondad tiene derecho a nuestro amor; mas ahora quiere que le amemos, a lo menos, por compasión. Oh, Jesús mío, razón teníais para decir, antes de que llegara el tiempo de vuestra Pasión: *Cuando yo fuere levantado en alto de la tierra, todo lo atraeré a mí* (Jn 12. 32). ¡Qué inflamadas saetas lanzáis sobre nuestros corazones desde ese trono de amor! ¡Cuántas almas habéis arrancado de las fauces del infierno para atraerlas hacia Vos desde la Cruz!

**Con razón, Señor, me atreveré a decir que os han puesto en la cruz entre dos ladrones, porque con vuestro amor habéis arrancado a Lucifer tantas almas que, a causa de los pecados de ellas, le pertenecían por derecho de justicia: en el minero de estas dichosas almas quisiera yo contarme. Oh, llagas de mi Jesús, hogueras inmensas de amor, recibidme en vuestras aberturas, para que, en lugar de arder en el fuego del infierno que tengo merecido, me inflame en la hoguera infinita del amor de Dios, que acabado de tormentos ha querido morir por mí.**

“Los verdugos, después de haber crucificado a Jesús, sortearon sus vestidos, como lo había predicho David: *Se repartieron mis vestiduras y echaron a suertes sobre mi túnica* (Sal 21. 19). Y luego se sentaron no lejos de la cruz, aguardando su muerte.

**“Alma mía, siéntate tú también al pie de la cruz y descansa en los azares de la vida a su sombra bienhechora, a fin de que puedas decir con la esposa de los Cantares: *Me senté a la sombra de aquél que tanto he deseado* (Ct 2. 3). ¡Oh, qué tranquilidad y reposo hallan las almas amantes de Dios al lado de Jesús crucificado cuando se ven acosadas por los cuidados del mundo, por las tentaciones del infierno y los rigores de la Divina Justicia!**

“Estando Jesús para expirar, con el cuerpo destrozado y con el corazón cubierto de mortal tristeza, buscaba quien le consolase. Pero, Redentor mío, ¿no hay quien os consuele? ¿nadie, por lo menos, quien se compadezca de Vos y una sus lágrimas a vuestra mortal agonía? Veo todo lo contrario: unos os

injurian, otros os escarnecen y os blasfeman: si eres el Hijo de Dios, os dicen unos, *baja de la cruz*; ¡Bah!, *tú que destruyes el templo de Dios*, exclaman otros, *sálvate a ti mismo*. Y no faltó quien os echara en el rostro *que a otros habíais salvado y no podíais a Vos mismo salvaros* (Mt 27. 40-42). ¡Que injusticiado se ha visto jamás cargado de tantas injurias e insultos al estar muriendo en el patíbulo?

## ALABANZA

*Perdona a tu pueblo, Señor,  
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.*

Por las heridas de pies y manos,  
por los azotes tan inhumanos.  
¡Perdónalo, Señor!

Por los tres clavos que te clavaron,  
y las espinas que te punzaron  
¡Perdónalo, Señor!

## 5 ADORACIÓN DE JESÚS Y SU PRECIOSA SANGRE

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, ten piedad. **Jesús, Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, escúchanos. **Jesús, Cristo, escúchanos.**

Jesús, Cristo, por favor, escúchanos. **Jesús, Cristo, por favor, escúchanos.**

Dios Padre del Cielo, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, Dios Hijo, Redentor del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Dios, Espíritu Santo, **ten piedad de nosotros.**

Santísima Trinidad, Dios Único, **ten piedad de nosotros.**

Sangre de Jesús, Cristo, Hijo unigénito del Padre Eterno. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, Verbo Encarnado, oh, Dios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, del Nuevo y Eterno Testamento. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**



Sangre de Jesús, Cristo, desde su circuncisión derramada. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, caída sobre la tierra durante su Agonía. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada profusamente en la Flagelación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su sagrada Cabeza por la Coronación de Espinas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó de su espalda al cargar la cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie derecho. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie izquierdo. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano derecha. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano izquierda. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su corazón traspasado. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada en la Cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su divino rostro herido. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de sus rodillas lastimadas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que impregnada en la Sábana Santa nos hablas de su intenso sufrimiento, y de su inmenso Poder y Amor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que conviertes a los pecadores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que rescatas a los moribundos de las garras del Acusador, del engaño de creer que su culpa es imperdonable, y de la soberbia,

regalándoles el verdadero arrepentimiento y la confianza en ti. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, de la Alianza Nueva y Eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, bebida eucarística y refrigerio de las almas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, torrente y exceso de misericordia. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, precio de nuestra salvación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, sin la cual no hay perdón. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, vencedora de los demonios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, valor de los mártires. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, fuerza de los confesores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, alumbramiento de las vírgenes. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, auxilio de los que están en peligro y alivio de los agobiados. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo en el dolor y esperanza del penitente. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo de los moribundos. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, paz y ternura de los corazones. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, prenda de vida eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que liberas a las almas del purgatorio. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, dignísima de toda gloria y honor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**  
Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**  
Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten piedad de nosotros, Señor.**

Nos has redimido, Señor, con tu sangre.

**Y nos has hecho para nuestro Dios un reino.**

**Te agradecemos, Señor Jesús, por tu Sangre y por tu Vida, ya que gracias a ellas hemos sido salvados y somos preservados de todo lo malo, amén.**

**Dios todopoderoso y eterno, que has designado a tu Hijo unigénito como Redentor del mundo, y has querido ser apaciguado por su Sangre, concédenos, te suplicamos, que podamos adorar dignamente este precio de nuestra salvación, y por su poder seamos salvados de los males de la vida presente, para que podamos gozar de sus frutos para siempre en el cielo. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. Amén.**

## **6 SÚPLICAS<sup>iii</sup>**

«Abre la puerta a Cristo y entrará. Échate en brazos de aquel a quien buscas; acércate a Él y serás iluminado; no le dejes marchar: ruégale que no se vaya. **Que tu alma viva pendiente de su palabra. Sea constante en encontrar las huellas de su voz celestial, pues pasa velozmente**» (S. Ambrosio).

Adoremos a nuestro Salvador que, en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos diciendo:

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que Tú nos confortas.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida, para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

PADRE NUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA.

## **7 ORACIONES FINALES**

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para Ti por la sangre preciosa de Tu Hijo, recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

### **COMUNIÓN ESPÍRITUAL**

**Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. PAUSA.**

**Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén**

Con el corazón, con la imaginación, sentémonos junto a Jesús, meditemos en silencio por cinco minutos, hablemos con él, ¿qué le decimos después de lo que hemos leído? También dispongámonos a escucharlo.

**Jesús, amado Salvador, amado nuestro, gracias por regalarnos esta Hora de encuentro contigo. Volvemos al mundo, a nuestra rutina, pero te suplicamos que nos concedas ir conscientes de tu compañía en todo momento. Amén.**

Ahora, después de haber acompañado a Jesús nos despedimos de Él con una alabanza.

## RESERVA

*Oh, buen Jesús, yo creo firmemente  
Que por mi amor estas en el altar,  
Que das tu Cuerpo y Sangre juntamente  
Al alma fiel en celestial manjar (2)*

Espero en ti, piadoso Jesús mío,  
Oigo tu voz que dice: ven a mí,  
Porque eres fiel por eso en ti confío,  
Todo, Señor, espero yo de ti.

¡Oh buen pastor, amable y fino amante!  
Mi corazón se abrasa en santo amor,  
Si te olvidé hoy juro que constante  
He de vivir tan sólo por tu amor.

También agradecemos a nuestros santos intercesores por habernos acompañado ante Jesús Eucaristía y nos encomendamos a ellos para el resto del día y de nuestras vidas.

Santo Ángel Custodio: **acompañame.** San Miguel Arcángel: **defiéndeme.**  
San José: **ruega por nosotros.**

Nos despedimos de nuestra Madre:

Contigo voy Virgen pura  
Y en tu poder voy confiado  
Pues yendo de ti amparado  
Mi alma volverá segura.

Dulce Madre no te alejes  
Tu vista de mí no apartes  
Ven conmigo a todas partes  
Y nunca solo me dejes.

Ya que nos proteges tanto  
Como verdadera Madre  
Haz que nos bendiga el Padre,  
El Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

## ALABANZA A MARÍA

*Salve, virgen pura*  
*Dolorosa Madre*  
*Salve, virgen bella*  
*Madre Virgen, salve*  
Salve compasiva  
Virgen admirable

Mar de amargas penas  
Y dulces piedades  
Un nuevo martirio  
Mis culpas añaden  
A tu dolorosa  
Alma inconsolable

Alabemos y ensalcemos en todo instante y momento, **al Santísimo y Divinísimo Sacramento.**

**¡Sagrado Corazón de Jesús, te amo y en ti confío!**

**Por la señal de la santa Cruz...**

---

<sup>i</sup>El cuerpo central de esta adaptación se ha tomado de la obra de san Alfonso María de Liguori titulada *La Pasión y Muerte de Jesucristo, (Consideraciones y reflexiones de acuerdo con los sagrados evangelistas)*, Edición en español, Ivory Falls Books. Edición Kindle.

En esta versión hice algunos cambios con el objetivo de facilitar a los participantes la continuidad en la celebración, pero el contenido del texto original se mantuvo. En general, se han actualizado o quitado palabras, u omitido algún párrafo, sin embargo, los cambios han sido mínimos; las secciones copiadas se han entrecomillado (“x”) y son el contenido de las capitales 2, 3 y 4. A las meditaciones de este santo se le han agregado unas oraciones iniciales (capital 1) y finales (capital 7), así como la letanía (capital 5) y las súplicas (capital 6).

La versión adaptada fue revisada por el presbítero Miguel Ángel Cedillo con quien estoy muy agradecida por su amable disposición y valiosa ayuda.

El modo de usarse es que por cada letra capital (el número grandote) un participante dirija el segmento, es decir, lo lea en voz alta, y, cada vez que haya **un segmento resaltado con negritas** lo lean todos los asistentes en voz alta.

Aunque es un texto donde hay referencias, que son los libros de donde tomaron algunos textos o frases y que aparecen entre paréntesis (x), no es necesario que los lectores las lean, pues deben concentrarse en lo que la lectura les va diciendo en oración.

Se ha elaborado en hoja tamaño carta y con letra grande considerando que, en muchas ocasiones, los asistentes son personas adultas.

Además, lo pueden imprimir a doble cara y engrapado quedará como un cuadernillo, lo que les facilitará su manejo. Que por caridad al imprimirlo saquen varios juegos para que todos los asistentes puedan participar.

<sup>ii</sup> Para la confrontación de las citas bíblicas se consultaron la *Sagrada Biblia* de la Universidad de Navarra, Edición latinoamericana, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, Edición de Kindle. Y la *Sagrada Biblia* de Jerusalén, Edición en español, de la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén, Editorial Desclée de Brouwer. Edición Kindle.

<sup>iii</sup> Las *súplicas* fueron tomadas de la Hora Santa *Consolando el corazón de Jesús*, misma que fue bajada de <http://www.corazondejesus.es/>.